

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

26º domingo del Tiempo Ordinario (27 septiembre 2020)

Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado
(Comisión Permanente de la HOAC)

Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos.

No importa que millares de personas carezcan de lo más necesario para llevarse a la boca. No importa que la falta de vivienda sea un problema angustiante y palpitante. No importa que millones de seres hayan de emigrar, en un peregrinar sin descanso, a causa del orden que se sostiene por la fuerza. No importa que el pueblo esté sojuzgado.

No importa la mordaza que pesa sobre las fuentes honradas y justas de información. No importa el desorden de unos pocos nadando en la mayor opulencia y de otros innumerables padeciendo hambre crónica. No importa todo este desorden, con tal que la tranquilidad, confundida con el orden, siga reinando (Rovirosa, OC, T.V. 624).

Tenemos que aprender a compartir para crecer juntos, sin dejar fuera a nadie. La pandemia nos ha recordado que todos estamos en el mismo barco. Darnos cuenta que tenemos las mismas preocupaciones y temores comunes, nos ha demostrado, una vez más, que nadie se salva solo (Mensaje Jornada Mundial Emigrante y Refugiado 2020).

Desde los textos, me sitúo en la vida

Alambradas

*A cada lado de las alambradas
se ama y se sufre,
se pelea el presente,
se vislumbra el futuro,
se imagina la vida mejor,
se cree, se reza,
se blasfema y se duda.*



*A cada lado de las alambradas
hay buenas y malas personas,
hay corazones sensibles,
que sueñan con destinos remotos
y con grandes logros.
A cada lado de las alambradas
hay recelo al pensar en el otro,
el de más allá, el distante, el distinto.
Cuando un hombre abandonó Babel,
temeroso de quien hablaba otra lengua,
tendió la primera alambrada.
La humanidad nueva, al abrigo de Pentecostés,
está esperando que se nos abran los ojos,
la garganta y los brazos.*

(José María R. Olaizola sj)



Hoy me dice LA PALABRA...

Mateo 21, 28-32.- Publicanos y prostitutas van por delante de vosotros...



¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: «Hijo, ve hoy a trabajar en la viña».

Él le contestó: «No quiero». Pero después se arrepintió y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: «Voy, señor». Pero no fue.

«¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero».

Jesús les dijo: «En verdad

os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

En su mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año, que se celebra hoy, dice el papa Francisco que para reconciliarse se requiere escuchar. Nos lo enseña Dios mismo, que quiso escuchar el gemido de la humanidad con oídos humanos, enviando a su Hijo al mundo: «Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que

crea en él [...] tenga vida eterna» (Jn 3, 16-17). El amor, el que reconcilia y salva, empieza por una escucha activa. En el mundo de hoy se multiplican los mensajes, pero se está perdiendo la capacidad de escuchar. Sólo a través de una escucha humilde y atenta podremos llegar a reconciliarnos de verdad.

Durante el 2020, el silencio -sigue diciendo el papa- se apoderó por semanas enteras de nuestras calles. Un silencio dramático e inquietante, que, sin embargo, nos dio la oportunidad de escuchar el grito de los más vulnerables, de los desplazados y de nuestro planeta gravemente enfermo. Y, gracias a esta escucha, tenemos la oportunidad de reconciliarnos con el prójimo, con tantos descartados, con nosotros mismos y con Dios, que nunca se cansa de ofrecernos su misericordia.

Casi cada día la televisión y los periódicos dan noticias de refugiados que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna para sí mismos y para sus familias. Jesús está presente en cada uno de ellos, obligado -como en tiempos de Herodes- a huir para salvarse. Estamos llamados a reconocer en sus rostros el rostro de Cristo, hambriento, sediento, desnudo, enfermo, forastero y encarcelado, que nos interpela. Si lo reconocemos, seremos nosotros quienes le agradeceremos el haberlo conocido, amado y servido.

En la parábola, lo importante no son las palabras que pronuncian los protagonistas del relato, sino su conducta real. Ser creyente no es recitar fórmulas de fe, sino esforzarnos prácticamente, vitalmente, por serlo. Ser cristiano es estar constantemente haciéndose cristiano, con la humildad de la escucha que nos pone en la sintonía de la Palabra de Dios que se hace nuestra voluntad. Escuchar el clamor de los pobres -de los migrantes- nos pone en la sintonía de Dios para hacer su voluntad.

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto (EG 187).

¿Cómo escucho en mi vida el clamor de los pobres, de los migrantes, de los refugiados...? ¿Cómo puedo afinar mi escucha, para descubrir a Dios en ellos? ¿Cómo responder al proyecto de vida del Reino? Mi oración me lleva a mi proyecto de vida, para que mi vida pueda llevarme a Dios y a mis hermanos y hermanas. Para eso concreto pasos a dar.

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Con esta oración del papa Francisco para esta Jornada Mundial:

Padre, Tú encomendaste a san José lo más valioso que tenías: el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros y de las amenazas de los malvados.

Concédenos, también a nosotros, experimentar su protección y su ayuda.

Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades, abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.

Ayúdalos, por su intercesión, a tener la fuerza para seguir adelante, el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba.

Da a quienes los acogen un poco de la ternura de este padre justo y sabio, que amó a Jesús como un verdadero hijo y sostuvo a María a lo largo del camino. Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus manos, pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado todo, y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María, a quien amó como esposo fiel según tu voluntad.

Amén.



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús,

*Concédenos, como a todos
nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú,
trabajar contigo,
y vivir en Ti.*

*Danos la gracia de amarte
con todo nuestro corazón,
y de servirte con todas nuestras fuerzas.*

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.